ratoso y en él podrían tomar parte los fieles asesinos.

Ya sabemos que la religiosidad está en razón directa del salvajismo.

—

Leemos y copiamos:

«Comunican de Esonnes (Francia) que en la huelga declarada en aquellas canteras han ocurrido nuevos incidentes.

A las siete de la mañana próximamente, hora en que los obreros en huelga se dirigían á las canteras con objeto de arengar á aquellos de sus compañeros que seguían trabajando, una partida de gente contratada por el patrón Alice, hicieron irupción en la cantera haciendo varias descargas contra los obreros en huelga.

Tres de los huelguistas fueron heridos.

Afortunadamente no hubo más víctimas, porque los demás pudieron resguardarse de sus asesinos, ocultándose detrás de unas planchas de hierro.»

Los asalariados esclavos, verdugos de sus compañeros, merecen algo más que un bozal, pero el burgués Alice, contratista de asesinos, bien merece una buena cuerda de cáñamo... arrollada al cuello, por supuesto.

Pero, ¿verán ustedes como no les sucede nada?

En Esonnes surgirá la graciosa anécdota de Manuel Paso: «no fué el perro quien mordió al chico; fué al contrario, el chico fué el que mordió al perro.»

... Y resultará que los huelguistas dispararon contra Alice y sus fieles perros de contrata.

—

Los soldados franceses siguen haciendo milagros en Casablanca.

Todos los días se baten con los moros; todos los días los hacen correr; todos los días se ven envueltos por la caballería enemiga; todos los días se entablan luchas *cuerpo á cuerpo*, y la mitá de los cañones hace estragos, y todos los días, cuando se pasa lista, se nota la falta de algunos heridos.

¿Cuándo llegará el día en que el general Drude se convenza de que es muy difícil hacernos comulgar con ruedas de molino?

—

Comunican de París que Clemenceau se dispone á ir de caza.

¿A caza de quién? La preguntilla es de facilísima contestación.

—

En Italia sigue la agitación anticlerical y de ella se ha contagiado un fraile, apellidado Carones, el que ha puesto en práctica la agitación con una buena moza á quien ha raptado en un momento de indecible buen humor.

Para solemnizar la agitación se ha llevado también cuarenta mil duros, muchas joyas y otras cosillas del culto.

¡Carones, con el fraile, qué bien aprovecha el tiempo con la moza y con los duros!

—

Ha sido denunciado el primer número de *La Kábila*.

¡Apostamos algo á que no tienen arrestos para *correr la pólvora* los moritos falsificados que la forman!

¡Llenad las medidas!

Si llenad las medidas creyendo que quedan satisfechos vuestros odios miserables, y ahogados los gritos rebeldes á la maldad, origen de vuestra condición torquemadesca.

¿Creéis que los CATORCE años de prisión que pedís para el ahnegado Sola, los DOS de Cueto y los muchos de los demás, son suficientes para extinguir nuestro deseo de conquista y acallar la protesta que arrancáis á los pechos generosos? ¿Creéis detener la obra evolutiva de la historia, que marchá en busca del ideal concebido? ¿Créis que esa ley escrita puede superar á la grabada en el corazón del sér humano?

¡Creéis que los años de presidio han de amordazarnos, sin comprender que el número de las víctimas aumenta cada día, prueba evidente de los equívocos procedimientos que precipitan el desplome de la caduca sociedad que se ceba en la ignorancia!

Seguid; seguid con vuestros plumaneos curialescos alimentando procesos, que nosotros... ¡ah! nosotros no dejaremos nuestra marcha á... los presidios.

¡A esa caravana que aterroriza, nos vamos uniendo poco á poco los mortales!

. . . . . .

Compañeros: Ha llegado la ocasión una vez más de demostrar nuestra firmeza de convicción anarquista. Es preciso poner de relieve nuestra moral contra los embates de lo caduco.

Es preciso llevar á cabo la iniciativa de este valiente semanario, y vosotros, los que gozáis de *libertad*, podéis corroborarla.

¡Adelante, adelante siempre! Ya llegaremos.

UN EGABRENSE ENCARCELADO

Córdoba.

¡A dónde han ido á parar!

(CONTINUACIÓN)

Antes del mitin

Grande interés tenía en poder ver á los que se denominaban superhombres, confundidos entre la *masa*, obedeciendo á un amo que, por tenerlo contento, harán bajezas que no es capaz de hacer la misma *masa*; y creció mi interés al recordar las palabras «latigazos al pueblo», «los políticos son unos farsantes y también unos bandidos», «yo que he estudiado la república para no ser republicano», «los políticos son unos durmientes á pierna suelta», y por recordar todo esto es por lo que me encamino al mitin convencido del fracaso que les aguarda.

En el mitin

Debido á las dos veces suspenso, los durmientes kabileños han quedado suspendidos... sin cordel.

El sistema de anunciar de los kabileños, de «pronto llegará...», «mañana llega...», «ya llegó...», «por olvido involuntario se aplaza...», ha quedado desacreditado para siempre.

El sistema de «los anarquistas nos quieren venir á perturbar el mitin; no faltéis, republicanos», también ha quedado desacreditado para siempre, ni vosotros merecéis la atención que el público os ha dispensado, ni de que vayan los anarquistas á demostrar que no sentís la tal «profesión de fe» republicana; (?) pronto el público se convencerá por vuestros mismos actos.

Comienza el mitin

El hombre-época se levanta y, como buen cristiano, se santigua (por olvido involuntario no rezó una salve, otra vez será), y dice: «Nosotros que cabalgamos por las nubes, hemos *métido la pata*... no hay política mala ni buena, sino malos ó buenos políticos (yo inocente que creía que era la política la mala, y que el hombre era bueno ó malo según el ambiente que respiraba!), afirma que la ambición de la kábila... es tan grande como los bolsillos que tienen para llenar; luego concede la palabra á la *figurita de cera* en forma de León... ¡ja, ja, ja!

Este pobre *figurita*, creído sin duda que lo mismo es desembuchar un discurso que recitar una oración invocando á la virgen de Montserrat, sale precipitado, pero al momento queda *suspenso*... y bebe agua; hace una acción como para clavar un par de banderillas, no le sale lo que antes se aprendió de memoria... Y vuelve á beber; se oye una voz que grita desde el público «¡fá! ¡mo! ¡ánimo! ¡que todos somos kábilas!...» con esto recobra un poquito de ánimo y se le oye decir que no sabe por qué es republicano.

Que lamone suficientemente enterados; se retira para volver á estudiar otro discurso, pero está vez se propone ensayar ante un espejo y un numeroso público de muñecos de cartón, y recitarlo él solito sin que desde el público le den ánimo.

El hombre-época se levanta para anunciarnos que nos va á dirigir la palabra el inteligente obrero Joaquín Cora.

Este, buen equilibrista, se nos presenta diciendo (¡y qué sincero!) que su escasez de conocimientos y de dotes oratorias hará que él no pueda desarrollar el importante tema «la cuestión social».

Habla mucho, pero no dice nada; y como tengo interés en que el *inteligente* obrero diga algo, copio del *Productor Literario*, núm. 28:

«Las enseñanzas de la campaña de Montjuich no han servido para nada. Aquella campaña memorable donde los cadáveres de los vencidos sirvieron de pedestal para el encumbramiento de los Lerroux y compañía, y fueron el punto de partida del renacimiento del partido republicano español y de la política en general, debió haber abierto los ojos de los anarquistas sobre las consecuencias de las uniones, siquiera fueran transitorias, con los políticos. Pero después de Montjuich vino Alcalá del Valle, y luego la fracasada y disuelta ya Liga de Defensa de los Derechos del Hombre. No acabó aquí la era de las veleidades políticas de muchos anarquistas. He ahí que hace algunos días, y con el propósito de defender la enseñanza racional, que maldito lo que le importa, Lerroux convocó una reunión de amantes y profesores de dicha enseñanza y formó una asociación que pretende defendería, pero que en realidad sólo es un reclamo para Lerroux, que bien lo necesita para granjearse la benevolencia de los *radicales* y fortalecer sus prestigios fuertemente cuarteados y maltrechos. ¡Claro! ya no hay que decirlo: á esta reunión acudieron los anarquistas más conspicuos á prestar su concurso al político y dejarse cooducir *borreguilmente por él*.

Pocos días después, en uno de estos actos que tan bien *sabe preparar Lerroux para hacerse aplaudir de los necios y afectar una ponderación de fuersas que le recomiende á sus protectores de las altas esferas gubernamentales*, en un *lunch republicano obrero*, donde se exaltó la idea de patria, se hizo la apología del militarismo y se cantaron himnos en pro de la clase obrera, todo en una pieza, el obrero Ignacio Clarió, *nuestro* pretérito mártir de la causa y actual encargado de la imprenta de *El Progreso*, se adhiriose al acto con una carta de «robusta sinceridad, rebosante toda ella de cariño á Lerroux». (1)

En *El Progreso* he visto también firmas de varios anarquistas que aprovechan la ocasión de tener su compañero Lerraux un periódico para hacer propaganda anarquista ó... republicana.

La farsa, pues, continúa, tanto que días pasados E. Iglesias, cuñado de Lerroux y redactor de *El Progreso*, discutiendo con Junoy, le decía si podía negar que los anarquistas creían que *la república mejoraría la suerte del proletariado*, pavoneándose de haber sido su cuñado el que ha conseguido tan brillantes resultados para la causa... capitalista.

—

Estas son las últimas demostraciones políticas de los ortodoxos, los puros, los limpios de culpa y pecado, los que excomulgan á los herejes y sueltan la caja de los truenos contra los *traidores* y *vendidos*. Y como son estos hechos del dominio público, he de considerar que los que nada han dicho contra ellos, conociéndolos, están de acuerdo, aplauden y apoyan estas demostraciones.

Y... sobran los comentarios. Sólo una exclamación se me ocurre: ¡¡¡A dónde han ido á parar!!!

Joaquín Cora.»

Y no digo más del *obrero inteligente* porque ya lo ha dicho él. De la *pálida doncella* tampoco puedo deciros nada, porque le dió un vahido y lo tuvieron que conducir á la farmacia; entonces se descubrió que no era *él*, sino *ella*; no es este el primer caso.

Nos anuncian que va á hacer uso de la palabra un orador sobre solidaridad, pero como no es en pro de la solidaridad obrera y estoy convencido de lo fea que resulta esa fulana catalana, me salgo á respirar y me siento en la baranda de la zanja de la calle de Aragón.

Entro en el momento de levantarse el *hombre-época* y el público aplaude...

—

Moraleja: En una ocasión bailaba un *Oso* en presencia de una *Mona* y de un *Cerdo*; cuando terminó el baile, el *Oso* preguntó á la *Mona*: —¿Qué tal, *Monita*, bailo bien?—¡Detestable! ¡Detestable!—y le volvió la espalda; el *Oso*, disgustado por el desprecio, preguntó al *Cerdo*: —¿Qué tal, *Cerdo*, bailo bien? —¡Magnífico! ¡Magnífico! No hay quien te iguale—contestó el *Cerdo*; entonces el *Oso*, enfurecido, exclamó: —Si el astuto te desprecia, mal; y si el imbécil te aplaude... peor.

¿Entendidos?...

MANUEL NAVARRO

(1) Para mayor escarnio, sin duda, en el mismo número de *El Progreso* en que se da cuenta de este acto, encaminado á afirmar la unidad de miras de la clase obrera y Lerroux su protector, se inserta un artículo de un redactor de *El Progreso* que veranea en Panticosa, donde se relata que en el conocido balneario encontró á don Basilio Paraíso, «en torno del cual se ha agrupado un buen número de capitalistas que constituyen poderoso núcleo de millones y cuya influencia se hace sentir en el mundo de los negocios y que no se asusta del radical, del demagogo Lerroux, cuya actitud encuentra plausible, patriótica, clara y heroica.

Los capitalistas aplauden á Lerroux, luego Lerroux hace el juego de los capitalistas; los anarquistas aplauden á Lerroux haciendo éste el juego de los capitalistas, los anarquistas que lo aplauden lo hacen también.

INFORMACION INTERNACIONAL

Bélgica

La huelga d'Anvers

El patriotismo de los explotadores belgas se ha patentizado claramente, reclutando pobres diablos en Inglaterra para reemplazar con ellos á los obreros marítimos en huelga, entablándose entre ellos una lucha causada por la ambición de los primeros, de los que fustigan á los ácratas porque no quieren patria chica, siendo ellos los únicos que en la práctica adoptan la patria en que más les produce la explotación.

Entre los obreros belgas, por querer unos 5,50 francos de salario, y la Federación marítima los 5 pelados, también ha surgido disidencia por ser los primeros, los de los 5,50, de otra capilla, de otra orientación. De mudó que así resultan tres legiones enemigas: dos de belgas y una de ingleses.

Si los centros obreros no se ocupasen de capillitas; si no diesen oído á las sirenas políticas, aun cuando cada cual tuviese la idea que le viniera en gana, pero unidos en el centro como un solo hombre para recabar el mayor beneficio posible del trabajo, no resultarían tan deplorables disidencias. Ganar lo más posible en el trabajo para poder mantener é instruir á sus hijos, es más provechoso que trocar los círculos obreros en criaderos de odios y antagonismos. Pero ¡ah! el Socialismo de Estado tiene muchos adeptos en Bélgica y ya sabemos cómo las gastan los socialistas que están ahora en el poder en la republicana y socialista Francia.

Bulgaria

La huelga de profesores búlgaros

Viva agitación manifiestan los maestros de instrucción primaria y los profesores de escuelas de segunda enseñanza de Bulgaria. Los primeros cuentan gran número de socialistas que se sienten satisfechos de luchar contra las demasías gubernamentales. Algunos han significado su protesta abandonando la clase y amenazan con una huelga general si el ministro de Instrucción pública no reintegra á los setenta y dos profesores que han sido suspendidos. Este es el origen; la arbitrariedad gubernamental ha sido, como siempre y en todas las naciones, la que ha motivado el que aquellos profesores celebrasen un mitin donde se discutió enérgicamente la forma de obtener el magisterio su independencia, siempre lesionada y siempre amenazada con todo género de coacciones.

Esta huelga general en perspectiva se ve animada por la simpatía ostensible del Principado y se cree se llevará á la práctica á juzgar por la indignación que dicha arbitrariedad ha producido en los profesores.

Que se verifique cuanto antes es lo que ansiamos todos los que amamos la autonomía humana.

Bélgica

El Congreso Internacional de los obreros metalúrgicos

El día 20 de agosto se celebró en la Casa del Pueblo de Bruselas el Congreso de la Federación Internacional de los obreros en metales. Asistieron delegados de Alemania, Inglaterra, Austria, Francia, Noruega, Hungría, Países Bajos y Bélgica.

Se discutió la cotización que debe fijarse á los federados y, entre otros asuntos, la conducta que ha de seguirse con los renegados, particularmente con los menores de edad, en caso de conflicto. También se deliberó ampliamente sobre la forma de refrenar el abuso del alcoholismo. Y últimamente se discutió con extensión la huelga general revolucionaria que defenderán los delegados franceses, compañero Latapic, por la Unión Federal de la Metalurgia y Garnary por la Federación de la Bisutería.

Estados Unidos

Formidable huelga de telegrafistas

Alguna semejanza tiene lo que actualmente pasa en los Estados Unidos con lo que no ha muchos días ocurrió en Francia con los telegrafistas, y que tantas medidas de represión puso en práctica el socialista de pega, Clemenceau.

Cuando más tranquila se creía la burguesía; cuando gozaban de las delicias de la más reposada y regular digestión los reyes del capital, son sorprendidos por los humildes empleados en telégrafos, exigiéndoles 8 horas de labor y 25 por 100 de aumento en sus sueldos, más el reconocimiento de su Sindicato.

El trabajo cesó expontáneamente, y la doble comunicación de Nueva York y Chicago fué interrumpida.

Los directores del Sindicato no han anunciado la huelga (para qué lo necesitan?). Declaran que es un movimiento expontáneo y que ellos son incapaces de contrarrestarlo.

La huelga se ha extendido á varias importantes ciudades del reino unido.

¡Nada, que la humanidad se empeña en prescindir de cuantos la explotan y á la vez entorpecen en su marcha hacia el *Porvenir*!

Francia

El Congreso de pintores

Como se venía anunciando, el domingo, 1.° de septiembre, se abrirá en la Bolsa del Trabajo de Toulouse, el sexto Congreso de la Federación nacional de los Sindicatos de pintores y similares.

De las principales proposiciones que van á discutirse descuella la *unión* en las obras y el mínimum del salario para todo el oficio en Francia.

El Congreso durará una semana.

El compañero R. Linoir, secretario de la Federación de los moldeadores, representará la Confederación General del Trabajo en el Congreso de los pintores.

X. X.

Tribuna de los encarcelados

El imperio del garrote

Escribo estas líneas bajo una terrible impresión de tristeza y de ira.

La Inquisición ha resurgido en esta *Modelo* de Madrid con caracteres de insudita ferocidad.

Á las pocas horas de leer las humanitarias páginas que en defensa de la desgracia y del desamparo escribió la abnegada mujer á cuya memoria se ha rendido público homenaje en la Coruña, un espectáculo odioso y brutal ha venido á herir mi retina impresionada y á dejar en mi mente la huella de una profunda amargura.

Por una de las ventanas del pasillo en que está situada la celda que ocupo, he visto á algunos empleados golpear ferozmente á infelices criaturas, á las que conducían, casi arrastrando, á las celdas de castigo, para continuar allí la innoble tarea que habían empezado en la galería.

He sentido los ayes y lamentos de las víctimas, las imprecaciones de los empleados al descargar sus golpes, los quejumbrosos acentos de los martirizados llamando á sus madres con voces apagadas por el dolor y ensordecidas por el miedo, el rechinar de los cerrojos al abrir las celdas para sacar de ellas nuevos desgraciados, y el ruido seco y estridente de los garrotes al caer sobre cuerpos indefensos arrojados en tierra y privados de conocimiento.

Esto he visto y esto he oído. Por referencias sé que hay numerosos heridos y que hay un joven de veintiséis años herido en la cabeza de un sablazo; que ha sido golpeada ferozmente una infeliz criatura de trece años, que á toda prisa se ha lavado el sitio donde la sangre delataba la infamia cometida; que un empleado blandía un «bastón de cartas», que se le rompió después de caer mil veces sobre cuerpos anémicos y desnudos; que otro pegaba con dos llaves inglesas, una en cada mano; que una monja sufrió un accidente al contemplar el terrible espectáculo, y que un chico, casi un niño, pegó fuego al colchón del camarote, después de taparse bien todas las rendijas de la celda, con objeto de morir asfixiado, temiendo quizá la brutal paliza que le aguardaba.

¡Horrible, mil veces horrible! ¿Quedará impune este crimen? ¿Seguirá la Inquisición enseñoreándose de España?

. . . . . .

Van estas cuartillas sin hilación alguna, en confuso desorden, para que alcancen el número de esta semana.

Dad la voz de alerta sobre lo que aquí ha sucedido.

Que cunda la protesta de uno á otro extremo de España, agitando los corazones no contaminados con la barbarie y con la crueldad.

¡Justicia! ¡Justicia!

¡Que el infame garrote no sea el símbolo de la autoridad en esta Nación de jesuitas!

Lo exige la Humanidad civilizada, que no puede consentir, por ningún concepto, que los verdugos se ensañen sobre infelices esclavos, que no han cometido otro delito que el de haber nacido pobres y miserables.

FRANCISCO G. SOLA

Cárcel Modelo de Madrid, 8 de Septiembre 1907.

Una cárcel... como hay muchas

Si se fuera á contar punto por punto lo que actualmente acontece en esta cárcel, ni habría tinta bastante en el tintero ni los lectores tendrían la paciencia necesaria para oirlo con la dobida calma.

Principiaré por advertir que aquí el director no es director; es decir, lo es de la cárcel para afuera, que de cárcel adentro lo es el cura. Y con esto está dicho todo. Este cura, gordo como casi todos ellos, es el encargado de darnos la murga todas las tardes, para lo cual nos endiga, *á la chita callando*, todo un *sacrosanto* rosario.

Aquí está totalmente prohibida la entrada de periódicos; pero esto no es obstáculo para que el cura se encargue de echar por debajo de las puertas de las celdas periódicos y revistas católicos. Por algo he dicho anteriormente que aquí el director no es nadie.

Aquí, si le encuentran á un preso subido en la ventana de su celda (único respiro que tiene, pues la puerta está chapada todo el día); en seguida le amenazan con llevarle á la *bodega* (la *bodega* es una celda de las mismas dimensiones que las corrientes, pero sin mesa, cama, banquillo, etc.; en resumen, un cuartucho desalquilado, subterráneo y con una ventana en lo alto).

Con seguridad que no hará un mes fueron encerrados en varias *bodegas* unos presos, por delitos verdaderamente insignificantes, y allí se les tuvo por espacio de algunos días, sin más alimento que pan y agua, y sin permitírseles salir á paseo. En los últimos días de aquel cautiverio el director dió orden de que se compraseu vergajos con el *santo y humanitario* propósito que os de suponer. Gracias á que los presos se amotinaron y negáronse á entrar en las celdas hasta que sus compañeros fueran sacados de aquellas covachas en que se encontraban.

Hoy día, no obstante, y á pesar de las promesas del director de no dar castigo á nadie fuera de su celda, se da el caso de castigar á los presos y alojarlos en un cuartucho infecto, con un agujero ancho por ventana, y que por todo mobiliario tiene un banco y un orinal. Estos cuartos se llaman *trasteras*, y como su mismo nombre indica, son únicamente para conservación de escaleras, bancos y toda clase de trastos.

En cuanto á los vigilantes, parece se han amansado algo; recién venidos hace poco de un penal, creyeron que podrían continuar aquí la serie de atropellos de que, sin duda alguna, hacen víctimas á los infelices penados. A los pocos días de sus llegada los puñetazos y bofetadas se encontraban á la orden del día, y aun hace poco el director en persona remangóse *muy majamente* los brazos y la emprendió á puñetazos con algunos. En la celda número 30 de planta baja hay ahora un preso que le falta un diente de resultas de un puñetazo del *dignísimo* director de esta cárcel.

Repecto al rancho, mentiría si dijese que era malo. En general, se entiende, pues ayer, 30 de agosto, sin ir más lejos, el preso ocupante de la celda número 31 encontróse con que la carne que en el rancho le había tocado estaba podrida. Y hace unos diez días, no fué uno, sino varios los que encontraron en sus raciones carne que á media legua delataba por su olor el estado en que se hallaba. Dieron quejs; luego se dijo que lo examinó el médico y que, efectivamente, manifestó que estaba podrida; pero de ahí no pasó. Y ya que incidentalmente hablamos del médico, diré lo que con este señor sucede.

Según tengo yo entendido, el médico debe visitar *diariamente* la cárcel y atender á todos los presos. Pues bien; si viene cada diez ó doce días, hay que descubrirse y darle las gracias Se ha dado el caso de encontrarse enfermo en cama y de alguna gravedad uno de los presos que se encuentra cumpliendo condena aquí mismo, mandar *cinco* avisos al médico notificándole lo que había, y cuando ya se desesperaba de que viniese, se descuelga al tercer día diciendo por teléfono que al otro día por la mañana iría. No fué, sin embargo, hasta las cuatro de la tarde; recetó la medicina, *que no fué facilitada hasta el día siguiente*, y no volvió más á ver al enfermo.

No se crea tampoco que éste se hallaba en la enfermería, no; aquí la enfermería es un objeto de arte que hay que admirar y al que hay que colgar el clásico cartelito de los museos: *Se prohibe tocar*.

Todo esto y algunas cosas más no quitan, sin embargo, para que haya por ahí mucha monja amiga de Dios y que á cada instante proclamen su misericordia y su cariño.

¡Ah! Se me olvidaba decir que siempre que viene el médico lo primero que hace es dirigirse al que se chiga, casi un niño, pegó fuego al colchón del camarote, después de taparse bien todas las rendijas de la celda, con objeto de morir asfixiado, temiendo quizá la brutal paliza que le aguardaba.

¡Horrible, mil veces horrible! ¿Quedará impune este crimen? ¿Seguirá la Inquisición enseñoreándose de España?

. . . . . .

Van estas cuartillas sin hilación alguna, en confuso desorden, para que alcancen el número de esta semana.

Dad la voz de alerta sobre lo que aquí ha sucedido.

Que cunda la protesta de uno á otro extremo de España, agitando los corazones no contaminados con la barbarie y con la crueldad.

¡Justicia! ¡Justicia!

¡Que el infame garrote no sea el símbolo de la autoridad en esta Nación de jesuitas!

Lo exige la Humanidad civilizada, que no puede consentir, por ningún concepto, que los verdugos se ensañen sobre infelices esclavos, que no han cometido otro delito que el de haber nacido pobres y miserables.

FRANCISCO G. SOLA

Cárcel Modelo de Madrid, 8 de Septiembre 1907.

Una cárcel... como hay muchas

Si se fuera á contar punto por punto lo que actualmente acontece en esta cárcel, ni habría tinta bastante en el tintero ni los lectores tendrían la paciencia necesaria para oirlo con la dobida calma.

Principiaré por advertir que aquí el director no es director; es decir, lo es de la cárcel para afuera, que de cárcel adentro lo es el cura. Y con esto está dicho todo. Este cura, gordo como casi todos ellos, es el encargado de darnos la murga todas las tardes, para lo cual nos endiga, *á la chita callando*, todo un *sacrosanto* rosario.

Aquí está totalmente prohibida la entrada de periódicos; pero esto no es obstáculo para que el cura se encargue de echar por debajo de las puertas de las celdas periódicos y revistas católicos. Por algo he dicho anteriormente que aquí el director no es nadie.

Aquí, si le encuentran á un preso subido en la ventana de su celda (único respiro que tiene, pues la puerta está chapada todo el día); en seguida le amenazan con llevarle á la *bodega* (la *bodega* es una celda de las mismas dimensiones que las corrientes, pero sin mesa, cama, banquillo, etc.; en resumen, un cuartucho desalquilado, subterráneo y con una ventana en lo alto).

Con seguridad que no hará un mes fueron encerrados en varias *bodegas* unos presos, por delitos verdaderamente insignificantes, y allí se les tuvo por espacio de algunos días, sin más alimento que pan y agua, y sin permitírseles salir á paseo. En los últimos días de aquel cautiverio el director dió orden de que se compraseu vergajos con el *santo y humanitario* propósito que os de suponer. Gracias á que los presos se amotinaron y negáronse á entrar en las celdas hasta que sus compañeros fueran sacados de aquellas covachas en que se encontraban.

Hoy día, no obstante, y á pesar de las promesas del dirrctor de no dar castigo á nadie fuera de su celda, se da el caso de castigar á los presos y alojarlos en un cuartucho infecto, con un agujero ancho por ventana, y que por todo mobiliario tiene un banco y un orinal. Estos cuartos se llaman *trasteras*, y como su mismo nombre indica, son únicamente para conservación de escaleras, bancos y toda clase de trastos.

En cuanto á los vigilantes, parece se han amansado algo; recién venidos hace poco de un penal, creyeron que podrían continuar aquí la serie de atropellos de que, sin duda alguna, hacen víctimas á los infelices penados. A los pocos días de sus llegada los puñetazos y bofetadas se encontraban á la orden del día, y aun hace poco el director en persona remangóse *muy majamente* los brazos y la emprendió á puñetazos con algunos. En la celda número 30 de planta baja hay ahora un preso que le falta un diente de resultas de un puñetazo del *dignísimo* director de esta cárcel.

Repecto al rancho, mentiría si dijese que era malo. En general, se entiende, pues ayer, 30 de agosto, sin ir más lejos, el preso ocupante de la celda número 31 encontróse con que la carne que en el rancho le había tocado estaba podrida. Y hace unos diez días, no fué uno, sino varios los que encontraron en sus raciones carne que á media legua delataba por su olor el estado en que se hallaba. Dieron quejs; luego se dijo que lo examinó el médico y que, efectivamente, manifestó que estaba podrida; pero de ahí no pasó. Y ya que incidentalmente hablamos del médico, diré lo que con este señor sucede.

Según tengo yo entendido, el médico debe visitar *diariamente* la cárcel y atender á todos los presos. Pues bien; si viene cada diez ó doce días, hay que descubrirse y darle las gracias Se ha dado el caso de encontrarse enfermo en cama y de alguna gravedad uno de los presos que se encuentra cumpliendo condena aquí mismo, mandar *cinco* avisos al médico notificándole lo que había, y cuando ya se desesperaba de que viniese, se descuelga al tercer día diciendo por teléfono que al otro día por la mañana iría. No fué, sin embargo, hasta las cuatro de la tarde; recetó la medicina, *que no fué facilitada hasta el día siguiente*, y no volvió más á ver al enfermo.

No se crea tampoco que éste se hallaba en la enfermería, no; aquí la enfermería es un objeto de arte que hay que admirar y al que hay que colgar el clásico cartelito de los museos: *Se prohibe tocar*.

Todo esto y algunas cosas más no quitan, sin embargo, para que haya por ahí mucha monja amiga de Dios y que á cada instante proclamen su misericordia y su cariño.

¡Ah! Se me olvidaba decir que siempre que viene el médico lo primero que hace es dirigirse al que se chiga, casi un niño, pegó fuego al colchón del camarote, después de taparse bien todas las rendijas de la celda, con objeto de morir asfixiado, temiendo quizá la brutal paliza que le aguardaba.

¡Horrible, mil veces horrible! ¿Quedará impune este crimen? ¿Seguirá la Inquisición enseñoreándose de España?

. . . . . .

Van estas cuartillas sin hilación alguna, en confuso desorden, para que alcancen el número de esta semana.

Dad la voz de alerta sobre lo que aquí ha sucedido.

Que cunda la protesta de uno á otro extremo de España, agitando los corazones no contaminados con la barbarie y con la crueldad.

¡Justicia! ¡Justicia!

¡Que el infame garrote no sea el símbolo de la autoridad en esta Nación de jesuitas!

Lo exige la Humanidad civilizada, que no puede consentir, por ningún concepto, que los verdugos se ensañen sobre infelices esclavos, que no han cometido otro delito que el de haber nacido pobres y miserables.

FRANCISCO G. SOLA

Cárcel Modelo de Madrid, 8 de Septiembre 1907.

Una cárcel... como hay muchas

Si se fuera á contar punto por punto lo que actualmente acontece en esta cárcel, ni habría tinta bastante en el tintero ni los lectores tendrían la paciencia necesaria para oirlo con la dobida calma.

Principiaré por advertir que aquí el director no es director; es decir, lo es de la cárcel para afuera, que de cárcel adentro lo es el cura. Y con esto está dicho todo. Este cura, gordo como casi todos ellos, es el encargado de darnos la murga todas las tardes, para lo cual nos endiga, *á la chita callando*, todo un *sacrosanto* rosario.

Aquí está totalmente prohibida la entrada de periódicos; pero esto no es obstáculo para que el cura se encargue de echar por debajo de las puertas de las celdas periódicos y revistas católicos. Por algo he dicho anteriormente que aquí el director no es nadie.

Aquí, si le encuentran á un preso subido en la ventana de su celda (único respiro que tiene, pues la puerta está chapada todo el día); en seguida le amenazan con llevarle á la *bodega* (la *bodega* es una celda de las mismas dimensiones que las corrientes, pero sin mesa, cama, banquillo, etc.; en resumen, un cuartucho desalquilado, subterráneo y con una ventana en lo alto).

Con seguridad que no hará un mes fueron encerrados en varias *bodegas* unos presos, por delitos verdaderamente insignificantes, y allí se les tuvo por espacio de algunos días, sin más alimento que pan y agua, y sin permitírseles salir á paseo. En los últimos días de aquel cautiverio el director dió orden de que se compraseu vergajos con el *santo y humanitario* propósito que os de suponer. Gracias á que los presos se amotinaron y negáronse á entrar en las celdas hasta que sus compañeros fueran sacados de aquellas covachas en que se encontraban.

Hoy día, no obstante, y á pesar de las promesas del dirrctor de no dar castigo á nadie fuera de su celda, se da el caso de castigar á los presos y alojarlos en un cuartucho infecto, con un agujero ancho por ventana, y que por todo mobiliario tiene un banco y un orinal. Estos cuartos se llaman *trasteras*, y como su mismo nombre indica, son únicamente para conservación de escaleras, bancos y toda clase de trastos.

En cuanto á los vigilantes, parece se han amansado algo; recién venidos hace poco de un penal, creyeron que podrían continuar aquí la serie de atropellos de que, sin duda alguna, hacen víctimas á los infelices penados. A los pocos días de sus llegada los puñetazos y bofetadas se encontraban á la orden del día, y aun hace poco el director en persona remangóse *muy majamente* los brazos y la emprendió á puñetazos con algunos. En la celda número 30 de planta baja hay ahora un preso que le falta un diente de resultas de un puñetazo del *dignísimo* director de esta cárcel.

Repecto al rancho, mentiría si dijese que era malo. En general, se entiende, pues ayer, 30 de agosto, sin ir más lejos, el preso ocupante de la celda número 31 encontróse con que la carne que en el rancho le había tocado estaba podrida. Y hace unos diez días, no fué uno, sino varios los que encontraron en sus raciones carne que á media legua delataba por su olor el estado en que se hallaba. Dieron quejs; luego se dijo que lo examinó el médico y que, efectivamente, manifestó que estaba podrida; pero de ahí no pasó. Y ya que incidentalmente hablamos del médico, diré lo que con este señor sucede.

Según tengo yo entendido, el médico debe visitar *diariamente* la cárcel y atender á todos los presos. Pues bien; si viene cada diez ó doce días, hay que descubrirse y darle las gracias Se ha dado el caso de encontrarse enfermo en cama y de alguna gravedad uno de los presos que se encuentra cumpliendo condena aquí mismo, mandar *cinco* avisos al médico notificándole lo que había, y cuando ya se desesperaba de que viniese, se descuelga al tercer día diciendo por teléfono que al otro día por la mañana iría. No fué, sin embargo, hasta las cuatro de la tarde; recetó la medicina, *que no fué facilitada hasta el día siguiente*, y no volvió más á ver al enfermo.

No se crea tampoco que éste se hallaba en la enfermería, no; aquí la enfermería es un objeto de arte que hay que admirar y al que hay que colgar el clásico cartelito de los museos: *Se prohibe tocar*.

Todo esto y algunas cosas más no quitan, sin embargo, para que haya por ahí mucha monja amiga de Dios y que á cada instante proclamen su misericordia y su cariño.

¡Ah! Se me olvidaba decir que siempre que viene el médico lo primero que hace es dirigirse al que se chiga, casi un niño, pegó fuego al colchón del camarote, después de taparse bien todas las rendijas de la celda, con objeto de morir asfixiado, temiendo quizá la brutal paliza que le aguardaba.

¡Horrible, mil veces horrible! ¿Quedará impune este crimen? ¿Seguirá la Inquisición enseñoreándose de España?

. . . . . .

Van estas cuartillas sin hilación alguna, en confuso desorden, para que alcancen el número de esta semana.

Dad la voz de alerta sobre lo que aquí ha sucedido.

Que cunda la protesta de uno á otro extremo de España, agitando los corazones no contaminados con la barbarie y con la crueldad.

¡Justicia! ¡Justicia!

¡Que el infame garrote no sea el símbolo de la autoridad en esta Nación de jesuitas!

Lo exige la Humanidad civilizada, que no puede consentir, por ningún concepto, que los verdugos se ensañen sobre infelices esclavos, que no han cometido otro delito que el de haber nacido pobres y miserables.

FRANCISCO G. SOLA

Cárcel Modelo de Madrid, 8 de Septiembre 1907.

Á los anarquistas en general

Salud y energías.

Compañeros: Lamentable es el estado de abandono en que se encuentran algunos de nuestros compañeros presos por asuntos sociales.

Muchos de éstos, con sólo un poco de voluntad por nuestra parte, no se vieran forzados á extinguir tantos años de condena como extinguen, sufriendo toda suerte de miserias, privaciones y calamidades como trae consigo para nuestros presos el inquisitorial régimen penitenciario español.

Algunos ejemplos pudiera citaros, en los que nuestra falta de solidaridad ha sido causa primordial para disidencias, retraimientos y aparentes claudicaciones, que después de conocidas, no hemos hallado para combatirlas papel más cómodo que el de la crítica y la murmuración, pero siempre ejercida con ese saborcillo de despecho, propio es las chácharas lavanderiles ó comadres de vecindad, que ha producido náuseas á cuantos nos han leído.

Y esto lo venimos viendo tan á menudo, que, por desgracia nuestra, raro es el número de la prensa ácrata que no nos presenta dos ó tros escritos de monserga criticona.

¡Por desgracia, el papel de crítico es tan cómodo!...

Si los que hacen esa crítica y ejercen la murmuración sobre éste ó el otro compañero, fuera uno de los muchos hermanos nuestros que en la prisión han sufrido la pérdida de seres queridos, que un día y otro día han visto llegar á las rejas de la prisión á sus hijos desnudos, hambrientos y ateridos de frío; á su compañera, ocultando tras fingida sonrisa el dolor, las miserias y sufrimientos que despedaza su existencia, bien seguros podemos estar que la crítica sería más razonada.

Pero, en fin, no es mi ánimo en este artículo, ó lo que sea, hacer la crítica y murmuración de los *murmuradores y sus críticas*, sino poner de manifiesto una vez más la necesidad que nuestros hermanos caídos en las luchas reivindicadoras sientan de nuestra solidaridad y de una acción enérgica que lucho que se mueva hasta conseguir la liberación de todos los aherrojados por asuntos sociales.

Y siendo éste mi único propósito al tomar la pluma, voy á ocuparme de un caso que por su índole no debemos dar más trogua al asunto y sí poner todo cuanto esté á nuestro alcance para remediarlo en lo posible.

Acabo de ser transferido del penal de Ocaña al de Granada. A mi llegada dióseme á conocer al compañero Fidel González, que al referirme el delito por que extinguía seis años y diez meses de condena y algunos datos respecto á su sentencia, quedé pasado ante el abandono en que este compañero nuestro se encuentra. Y digo abandono, porque no me explico que entre tanto compañero no haya habido uno solo que al leer el R. D. de indulto para los obreros dado en 14 de agosto de 1903, no se haya acordado de llamar la atención sobre la sentencia recaída sobre nuestro compañero Fidel González.

Haré un poco de historia sobre el asunto.

Cuando en julio de 1903 se inició aquel movimiento de opinión para libertar á los presos por asuntos sociales, nuestro compañero Fidel hallábase en Sevilla trabajando en su oficio de peluquero. En su conocimiento que iba á celeb